Los docentes y los programas de estudio:

nuevas miradas y nuevas relaciones

Maestra: JULISSA DE LOS REMEDIOS MARTÍN SIMÁ.

PROPÓSITO: Generar nuevos significados sobre la práctica docente y su relación con el currículo, la identidad y la autonomía profesional.

6 DE DICIEMBRE DEL 2024

NARRATIVA “HACIA UNA MIRADA TRANSFORMADORA”

Como docente a lo largo de mi experiencia me ha tocado vivir varias reformas educativas y esta que actualmente se está dando no es la excepción de hacerme sentir incertidumbre, dudas, miedos de no saber si lo que estoy haciendo lo hago bien, pero de lo que si estoy segura es que es un nuevo reto que requiere resignificar mi práctica docente.

No es fácil dar la vuelta a la página e iniciar una nueva, ya que estos cambios exigen como lo dicen el título de este taller “nuevas miradas y nuevas relaciones”, salir de lo que uno ya conoce a lo desconocido no siempre es fácil.

Al principio, mi visión sobre la enseñanza estaba muy influenciada por los lineamientos del sistema educativo y las expectativas externas. Sin embargo, con el tiempo, comencé a comprender que mi labor no solo se limita a cumplir con los objetivos preestablecidos, sino que también tengo el poder y la responsabilidad de adaptarlos a las realidades y necesidades de mis estudiantes como también de la comunidad.

Esta autonomía me ha permitido decidir qué y cómo enseñar de manera más reflexiva. Al trabajar con los contenidos curriculares, a veces me encuentro con la presión de cubrir una extensa cantidad de material. Sin embargo, mi capacidad para elegir cómo enfocarlo ha sido una herramienta poderosa. Ya no me siento solo como una transmisora de conocimientos, sino como una facilitadora de aprendizajes, capaz de modificar el enfoque, el ritmo y los recursos para lograr que mis estudiantes realmente comprendan los contenidos.

Al tomar decisiones autónomas en la práctica docente, surgen varios miedos. Uno de ellos es el temor a equivocarme. Dado que la educación es un proceso complejo, siempre existe el miedo de no estar eligiendo la mejor estrategia o de no estar abordando adecuadamente un contenido, lo que podría afectar negativamente el aprendizaje de mis estudiantes. Además, tengo el miedo de no cumplir con las expectativas externas, como las de la institución, los padres o incluso mis propios compañeros, que pueden ver las decisiones pedagógicas como algo menos convencional.

En este corto tiempo en que se ha estado implementando este nuevo plan del 2022, he tenido dudas sobre cómo ejecutar mi programa analítico. En algunas ocasiones, me cuestiono si estaré cubriendo lo "correcto" o si mis decisiones afectarán negativamente la evaluación de mis estudiantes. La presión de ajustarme a un currículo rígido me ha hecho sentir insegura, pero a medida que me he ido empoderando, he aprendido a tomar decisiones con base en mi conocimiento profesional, mi experiencia y la observación de las necesidades de mis alumnos.

Por supuesto, mis creencias también han evolucionado. He dejado de ver los contenidos como algo estático y los he comenzado a considerar más como una guía flexible que puedo modificar según el contexto de mis estudiantes. Ya no tengo miedo de innovar ni de cambiar un enfoque si veo que no está funcionando. La autonomía me ha dado la libertad para probar nuevas metodologías, explorar el uso de la tecnología en el aula y, en general, personalizar el aprendizaje para que cada estudiante pueda progresar a su propio ritmo.

Ahora puedo decir que mis miedos al principio eran mayores. Temía que mis decisiones pudieran no estar alineadas con los objetivos nacionales o regionales, o que me enfrentara a críticas por no seguir un plan de forma estricta. Pero, a medida que gané confianza en mi rol y me apoyé en mi formación y en la experiencia de mis compañeros, comprendí que la flexibilidad en el aula es clave para el desarrollo integral de los estudiantes.

A lo largo de este proceso, mis creencias sobre la enseñanza y el aprendizaje se han transformado. Creo firmemente que el docente no es solo un transmisor de conocimiento, sino un facilitador del aprendizaje. Mi rol ha dejado de ser el de "detectar" el conocimiento en los estudiantes y ha pasado a ser el de crear un ambiente donde los estudiantes puedan descubrirlo por sí mismos, guiados por las experiencias que les ofrezco. Esto implica un enfoque más participativo, donde la voz del estudiante es tan importante como la del docente.

Hoy en día, la resignificación de mi práctica docente no solo ha enriquecido mi forma de enseñar, sino que también ha fortalecido mi convicción de que la autonomía profesional es fundamental para lograr una enseñanza más inclusiva, personalizada y significativa.

Todo este proceso no ha sido fácil, por lo que día a día seguiré capacitándome para tener más herramientas que me permitan apropiarme de este nuevo programa de estudio.

Puedo concluir con lo siguiente:

La autonomía profesional en el contexto de la Nueva Escuela Mexicana ofrece una gran oportunidad para que los maestros se conviertan en agentes activos de cambio en el aula. Sin embargo, es necesario reconocer que este proceso de resignificación de la práctica docente también puede generar desafíos, tales como la inseguridad sobre la implementación de nuevos enfoques o la falta de apoyo institucional. Para que la autonomía sea efectiva, se requiere una formación continua que permita a los docentes sentirse más seguros y preparados para asumir estas responsabilidades con confianza.